

SAN PABLO

12

ABRIL - 2020 | Año 62 - No. 3477

DOMINGO DE RESURRECCIÓN CICIO A

EL DÍA F'

Vive SEMANA SANTA

EN CASA



¡Vive la liturgia en casa!

Guía para fomentar la vida espiritual y litúrgica en estas celebraciones de Semana Santa.



EDOMINGO

SEMANARIO LITÚRGICO CATEQUÉTICO









ABRIL - 2020 | Año 62 - No. 3475 VIERNES SANTO — PASIÓN DEL SEÑOR | Ciclo A Director: P. Gustavo Nova, ssp • Administración general: Cra. 46 No. 22A-90 • Tel.: 3682099 Editor: SAN PABLO Con Licencia Eclesiástica www.sanpablo.co

LA GRAN LECCIÓN **DE LA CRUZ**



oy dedicamos particular atención a la muerte de Cristo, el primer acto del "tránsito" o del "paso" pascual. La celebración la hacemos con vestiduras rojas, el color de la sangre, por la muerte del primer Mártir, Cristo Jesús. No estamos de luto, sino que, en una celebración sobria e intensa, contemplamos con fe y admiración la entrega generosa de Cristo en solidaridad con el género humano.

Las lecturas nos presentan la teología del dolor de Cristo, como el Siervo que ha cargado sobre sus hombros el mal de toda la humanidad, como el que, enviado por Dios para salvarnos, aunque con gritos y lágrimas deseara ser librado de la muerte, obedeció hasta el final, experimentando en sí mismo todo el dolor que puede sufrir una persona. Dios nos salva asumiendo Él con su propio dolor el desfase que se da entre su plan salvador y nuestra debilidad.

Dios no está ajeno a nuestra historia. No es un Dios inaccesible, impasible. Por medio de su Hijo ha querido experimentar lo que es sufrir, llorar y morir. Nos ha salvado desde dentro. Cristo no solo ha sufrido por nosotros, sino con nosotros y como nosotros. No nos ha salvado desde la altura, sino que ha asumido nuestro dolor. Es un ejemplo, como quiere el autor de la Carta a los Hebreos, para todos los que se sienten cansados en su camino de fe y tentados de dimitir. Nos propone el ejemplo palpitante de este Cristo que camina hacia la cruz y que es "capaz de compadecerse de nuestras debilidades, porque ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado".

Lo que celebramos hoy da sentido a toda nuestra vida, también a nuestros momentos de dolor y fracaso. No se nos ha asegurado que los que creemos en Jesús no vamos a tener dificultades, o que no experimentaremos la enfermedad, la soledad, el fracaso y la muerte. Pero sí se nos ofrece luz y fuerza para que nuestra vivencia de todos esos momentos sea en sintonía con Cristo. Aunque no entendamos del todo el misterio del mal o de la muerte, no es en vano, sino que tiene una fuerza salvadora y pascual, hacia la nueva vida que Dios nos prepara.

Pero hoy no celebramos solo la cruz. Celebramos la totalidad del Misterio Pascual. Aunque pongamos énfasis en la muerte en la cruz, los textos de hoy nos invitan a mirar hacia delante, hacia la resurrección. Ese Cristo muerto en la cruz resucitará por el poder de Dios, y el destino de gloria que le espera a Cristo es también el que nos espera a nosotros. J. A.

Celebración de la Pasión del Señor

Comentario: En actitud de silencio y meditación, comenzamos la celebración de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, la cual consta de tres partes: liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz y sagrada Comunión. Con profundo recogimiento acompañemos al Señor que hoy entrega su vida en la cruz por nuestra salvación.

Oración

Acuérdate de tus misericordias, Señor, y santifica con tu protección constante a tus siervos, por quienes Cristo, tu Hijo, instituyó, al derramar su sangre, el misterio pascual. Que vive y reina por los siglos de los siglos. R/. Amén.

I. LITURGIA DE LA PALABRA

Comentador: El profeta Isaías presenta la síntesis de la vida y acción del Mesías: Él es el Siervo que, rechazado por unos, carga con los pecados de la humanidad; es el mismo Rey universal que ejerce su realeza desde la cruz, no ya como signo de muerte, sino como signo de salvación que devuelve la vida a la humanidad. Escuchemos con atención.



Primera lectura Del libro del profeta Isaías

"Miren –dice el Señor–: mi siervo coronará su obra, y será glorificado y enaltecido en gran manera. Muchos se espantaron de él, al verlo tan desfigurado y sin aspecto humano. Pero también se admirarán muchas naciones, y los reyes quedarán mudos de asombro, al ver algo nunca antes sabido, y descubrir algo inaudito".

¿Quién irá a creer esta noticia? ¿Quién reconocerá aquí el brazo poderoso del Señor? Él dispuso que su siervo creciera como planta débil, como raíz que brota en tierra seca. No tenía presencia, ni belleza que se echara de ver, su aspecto no tenía nada de atrayente.

Despreciado y rechazado por los hombres, hombre agobiado de dolores, acostumbrado al sufrimiento, daba horror mirarlo; lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo, él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había castigado, herido y humillado. Pero fue nuestra rebeldía la que lo traspasó, nuestras culpas fueron las que lo

destrozaron. El castigo que nos trae la paz lo sufrió él; por sus heridas alcanzamos la salud.

Todos nos extraviamos como ovejas, siguiendo cada uno su camino, pero el Señor hizo recaer sobre él toda nuestra maldad. A los malos tratos se sometió humildemente, sin abrir la boca. Guardó silencio, como cordero llevado al matadero, como oveja cuando la trasquilan. Sin protección, injustamente, se lo llevaron, nadie se preocupó de su destino. Lo excluyeron del mundo de los vivos, la rebeldía de su pueblo le dio muerte. Lo enterraron junto con malvados, con gente perversa lo sepultaron, aunque no cometió crimen ninguno, ni se encontró engaño en su boca.

El Señor quiso agobiarlo con el sufrimiento; mas como él se entregó en reparación por los pecados, tendrá larga vida, verá a sus descendientes, y llevará a buen término los designios del Señor.

Después de los trabajos de su vida volverá a ver la luz, y el conocimiento de Dios lo saciará. Siervo inocente del Señor, librará del castigo a los demás cargando con las culpas de ellos. Y Dios le asignará un puesto entre los grandes y con los poderosos tendrá parte en el triunfo, porque se entregó a la muerte y lo contaron entre los malhechores, y soportó el pecado de la multitud, intercediendo por los pecadores (*Is* 52, 13–53, 12).

Lector: Palabra de Dios.

Asamblea: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Todos: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

- A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado; tú que eres justo, ponme a salvo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. R/.
- Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como cosa inútil. R/.
- Pero yo confío en ti, Señor, te digo: "Tú eres mi Dios". En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.
- Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón los que esperan en el Señor. R/. (Sal 30).



Segunda lectura De la Carta a los Hebreos

Hermanos: En Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un Sumo Sacerdote superior a los demás, que atravesó ya los cielos; por consiguiente, mantengámonos firmes en la fe que profesamos. No tenemos un sumo sacerdote insensible a nuestra debilidad; al contrario, Jesús se sometió a toda clase de pruebas, como nosotros, pero sin pecar.

Así pues, acerquémonos con confianza al trono donde reina el Dios de la gracia, para alcanzar gracia y misericordia y obtener la ayuda oportuna. Cristo, en los días de su vida mortal, a grandes gritos y con lágrimas ofreció oraciones y súplicas a Dios, que podía librarlo de la muerte, y se hizo escuchar por su piedad filial. Era el Hijo, pero sufrió para saber lo que es la obediencia. Y así, sacerdote consumado, se convirtió en fuente de salvación eterna para todos cuantos le obedecen (*Hb* 4, 14-16; 5, 7-9).

Lector: Palabra de Dios.

Asamblea: Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

"Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo encumbró, y le concedió el nombre que sobrepasa todo nombre". R/.



Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Jn 18, 1-19, 42

Presidente: Palabra del Señor. **Asamblea:** Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración universal

1. Por la santa Iglesia. Oremos, queridos hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederle la paz, la unidad, y su protección en toda la tierra; y para que nos conceda una vida pacífica y serena para glorificarlo como Dios, Padre omnipotente.

Después de cada petición se ora un momento en silencio. Luego el sacerdote continúa:

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor, para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe

inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Por el Papa. Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, quien lo eligió en el orden del episcopado para regir al pueblo santo de Dios, lo preserve de todo mal, para bien de su santa Iglesia.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que, en tu sabiduría todo lo diriges, atiende bondadoso nuestras súplicas y protege con tu amor a nuestro Papa, para que el pueblo cristiano, que tú gobiernas bajo el cayado de este pastor, crezca en méritos y progrese en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3. Por todos los ministro y por el pueblo de Dios. Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todos los fieles del pueblo santo.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros y haz que, con el don de tu gracia, te sirvamos en todas las cosas con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

4. Por los catecúmenos. Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones, les abra de par en par las puertas de la misericordia, y, perdonados todos sus pecados por el bautismo, queden incorporados a Cristo Jesús. Señor nuestro.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que fecundas siempre a tu Iglesia con nuevos hijos a tu Iglesia, aumenta la fe y la sabiduría en los catecúmenos, para al renacer en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos adoptivos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

5. Por la unidad de los cristianos. Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes viven de acuerdo con la verdad.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que congregas a los dispersos y conservas a los que congregaste, mira con bondad la grey de tu Hijo para que, a los consagrados por un solo Bautismo, los conserve unidos la integridad de la fe y los una el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

6. Por los judíos. Oremos también por los judíos, que fueron los primeros a quienes habló Dios

nuestro Señor, para que Él les conceda crecer en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, confiaste tus promesas a Abrahán y a su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la Antigua Alianza, logre alcanzar la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

7. Por los que no creen en Cristo. Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, también ellos iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y haz que nosotros por el continuo crecimiento en el amor y por el deseo de conocer más plenamente el misterio de tu vida, seamos más perfectos testigos de tu caridad en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

8. Por los que no creen en Dios. Oremos también por los que no conocen a Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia merezcan encontrarlo.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

9. Por los gobernantes de las naciones. Oremos también por los gobernantes de las naciones, para que, de acuerdo con sus designios, Dios nuestro Señor los dirija en sus pensamientos y en sus decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos.

Celebrante: Padre todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y el derecho de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que promuevan en toda la tierra, con tu ayuda, la prosperidad de los pueblos, la libertad religiosa y una paz duradera. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. **10. Por los que sufren.** Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que, en todo el mundo, aleje los errores, haga desaparecer las enfermedades y erradique el hambre, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, proteja a los viajeros, conceda pronto regreso a los emigrantes y peregrinos, dé salud a los enfermos y conceda la salvación a los moribundos.

Celebrante: Padre todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha las súplicas de los que te invocan en cualquier tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

II. Adoración de la Santa Cruz

Mientras el sacerdote va descubriendo la cruz se entona el siguiente responsorio:

Sacerdote: Este es el árbol de la Cruz, donde estuvo clavado el Salvador del mundo.

Todos: Vamos a adorarlo.

Se hace luego la adoración de la santa cruz (besándola o mediante una genuflexión).

III. Sagrada Comunión

- Padrenuestro
- Comunión de los fieles

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno, que nos restauraste por la bienaventurada muerte y resurrección de tu Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre en tu servicio por la participación en este misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

Oración sobre el pueblo

Señor, te rogamos que descienda una copiosa bendición sobre tu pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo, en la esperanza de su resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, auméntale la fe y reafirmalo por la eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

Después de hacer genuflexión ante la Cruz, todos se retiran en silencio.









INSCRIPCIONES ABIERTAS (+57) 312-264 33 95





Sanpablo.co